La zona

Un lugar de milagros



Marcelo Romero Morstadt

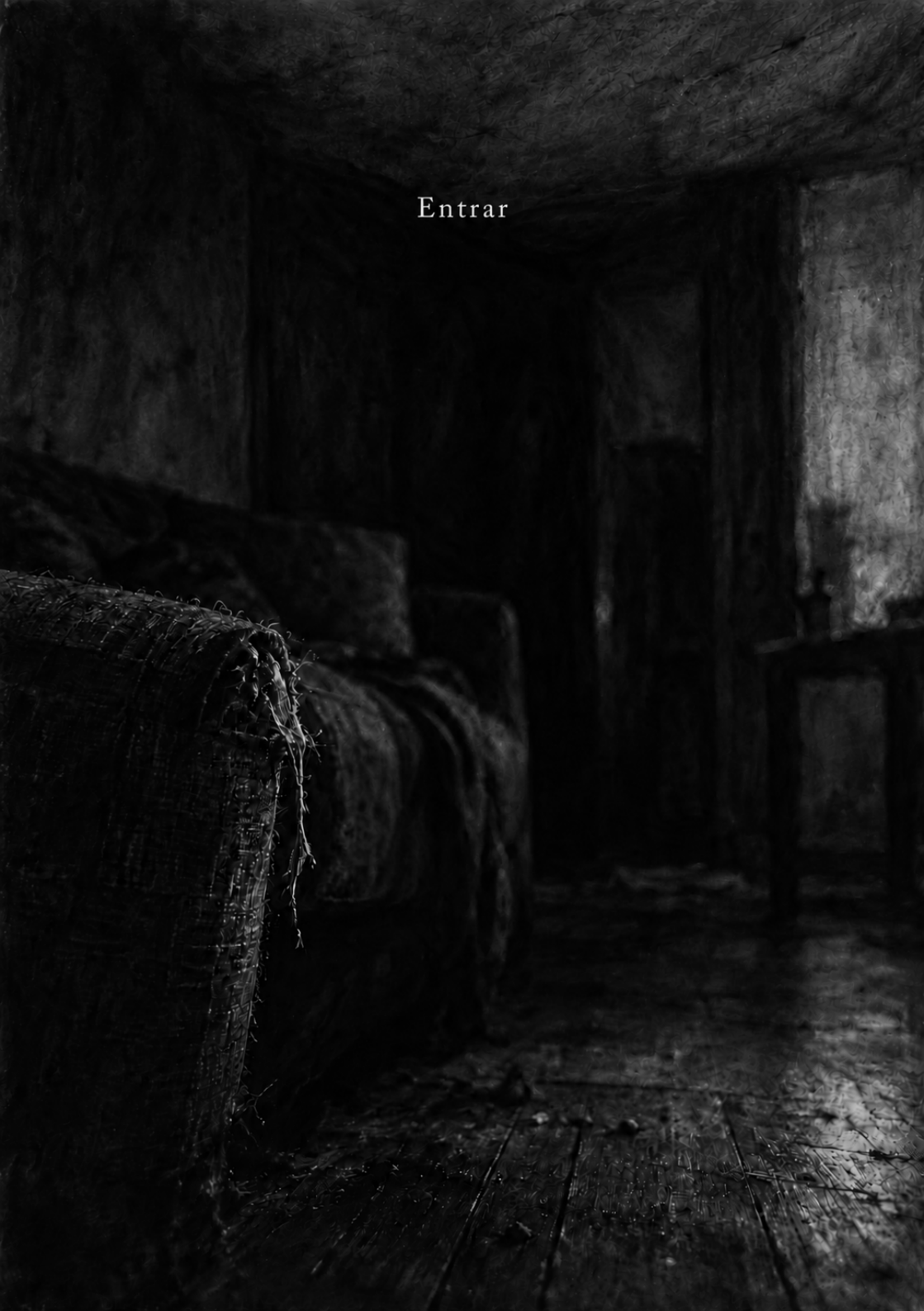
¿Y cómo sé que no quiero lo que quiero?

El Escritor · Stalker (1979)



La zona,
milagro de milagros,
es aquel espacio
donde nadie quiere entrar.




Entrar

Hoy entré en la casa por la tarde sin pronunciar una palabra, solo para ver si habías notado mi llegada. Sin embargo, pensaste que era nuestro hijo. Me quedé a tu lado mientras arreglaba calcetines, buscando formas de sentir que no estás tan lejos. Agradezco que me hablaras como siempre lo haces.



Cómodo

Me dijiste que estaba cómodo,
viviendo en la rutina,
en el pliegue del sofá
donde los sueños se despliegan
en madrugadas frías.

¿Qué tiene de cómodo
ordenar el desorden,
levantarse primero
sin ser visto,
despertar la casa
con el peso del silencio?

¿Qué tiene de cómodo
ser una sombra en la esquina,
un fantasma que respira
en una casa que no siente
mi presencia cada día?

¿Qué tiene de cómodo
saber que molesto,
que mi presencia hiere
el aire que compartimos,
que cada palabra
es un eco vacío
en una pared que no responde?

¿Qué tiene de cómodo
buscar refugio en los niños,
encontrar en sus risas
un alivio momentáneo,
mientras tú te enfrentas
a batallas invisibles
que yo no puedo ganar?

¿Qué tiene de cómodo
ver cómo se desvanece
el eco de mi voz,
cómo se disuelve en el aire
mi intento de ser algo
más que una figura
que debe ser olvidada?

Algo tiene que salir,
algo tiene que cambiar.
¿Seré yo, tal vez?
¿Seré yo quien deba ser
excluido, expulsado,
para que el resto pueda
seguir su curso,
seguir la vida que no me incluye?

Vivo bajo presión,
al borde del estallido,
estresando el material
del que estoy hecho.

Me dijiste que estaba cómodo.
Desde el pliegue del sofá
trato de entender
qué viste.

Puertas

Ya no hay más ruido en la casa,
todo está sereno.
No más discusiones, no más revuelo,
todo está calmado.
Las voces están acostadas,
todo en silencio.

Las puertas están cerradas,
nada se asoma, solo la calma forzada
de la incomunicación en pleno.
Me pregunto si volveremos a hablar
para discutir con celo
el martirio de una noche ajetreada,
llena de pasión, llena de veneno.

Las puertas no solo separan,
aíslan los pensamientos
que muchas veces volaron
pensando que nadie escuchaba,
sin recriminación, sin recelo.

Es mejor sacar las puertas de todas las casas
que fueron creadas para el encierro.
Abramos la comunicación
bajo una noche estrellada,
que tan bien hace al cuerpo.

La continuidad del espacio quiero,
promoviendo cruces y encuentros,
mágicamente forzarnos a conversar de nuevo.
Pero las puertas persisten, aislando el encuentro;
una vez más las puertas cortan
toda posibilidad de vuelo.

Yo estoy estancado en mi sillón, rodeado de ropa mojada, casi olvidado como las plantas que esperan agua para poder crecer.



Desacostumbrar

Te desacostumbraste de mí.
De mis soliloquios, de mis cadencias,
de mi pasión infinita,
de mis manierismos,
de mis subterfugios,
de mis sutilezas,
de mi carisma.

Te desacostumbraste de mí.
De mis movimientos,
de mi forma,
de mi esencia,
mis ganas de salir y olvidar todo,
aunque sea por un momento,
de mi humor y mi sarcasmo.

Te desacostumbraste de mí.
De mi pereza y mi orden,
de mi desorden,
de mi mirada despreocupada,
de mi abrazo y cobijo,
de mis películas y de mis reacciones,
de mis olvidos y recuerdos,
mis tribulaciones,
mis pesares y andares
que otro día fascinaron.

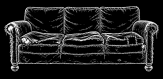
Te desacostumbraste de mí.
De mis sutilezas,
mis atenciones,
mis sollozos y decepciones,
de mi imprudencia y mi altanería,
mi inocencia y mi desidia,
mi compañía y mi soledad,
mis recuerdos,
mis memorias
y mi intolerancia a cambiar.

De alguna forma,
te desacostumbraste de mí.

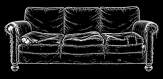
Pero descuida, corazón:
todos ellos se irán conmigo
por la mañana,
se recogerán,
se olvidarán
y se confinarán por toda la eternidad
como lluvia en el mar.

No quiero olvidar nada.
No quiero perderte.
No quiero dejarte.
No quiero olvidarte.
No quiero quedarme sin resolver las cosas.
No quiero quedarme sin decir las cosas.
No quiero estar sin dinero.
No quiero perder más dientes.

Quiero hacer amigos.
Quiero pensar en mi salud de verdad.
Quiero bajar de peso.
Quiero sobreponerme a tu olvido.
Quiero poder viajar contigo.
Quiero recuperarte.



He optado por no dormir en la misma cama. Me imagino como si estuviera en uno de esos hoteles donde duermes y te marchas al día siguiente, donde haces tu cama y dejas todo como si nunca hubieras estado allí.




Estar

Ser

En la pradera de mis sueños rotos,
se levanta la figura de un museo,
allí donde el tiempo se detuvo
y tu padre, con sabiduría,
te regaló un collar de estrellas.

Yo, insignificante,
sólo pude conformarme con una acuarela,
un reflejo pálido de lo que ansiaba ser,
un eco mudo de mis deseos.

Recuerdo ese día, tu alegría, tu sonrisa,
que a él entregaste en un reconocimiento que deseé,
un reconocimiento que anhelaba como el sol en la penumbra,
pero mis manos vacías y mi corazón lleno de anhelos
solo encontraron desilusión y rabia,
una rabia primera y confusa.

No supiste ver que no era posesión, sino impotencia,
un grito ahogado de mi ser,
incapaz de estar a la altura de su sombra.

Impotencia, temor y falta de cordura,
mi incapacidad de hacerte feliz se manifestaba en mis ojos,
en mi confusión y desamparo de joven que busca construirse,
siempre tratado como hijo, nunca como yerno.

Dos hombres, compitiendo por tu amor,
un amor construido durante años,
puesto a prueba en el crisol de tu vida.

Mi inmadurez, mi infantilidad,
queriendo el reconocimiento de una madre.

Hoy vuelvo a recordar ese sentimiento en tu cumpleaños,
donde me negaste el regalo
y la frustración resurge.

Mi superficialidad se desnuda nuevamente mostrando fisuras
que nunca lograron construir un ser completo.

Mejor callo, mejor escondo mi ser cambiante,
porque en el fondo de tu corazón
sabes que nuestras carencias,
tus necesidades y mi impotencia
son las sombras que aún hoy desbaratan mi ser.

Culpa

Hoy me regalaste una deuda
que se transformó en una maliciosa culpa,
alejada de retribuciones físicas
y de afectos que oscurecen el alma.

Hoy me entregaste una culpa
con tu figura y tu actitud,
reflejando insatisfacción profunda,
resignación y denuncia.

La culpa busca aislar el alma,
es un peso, un lastre difícil de evitar,
resabio de tiempos pasados,
una deuda sin pagar.

La culpa es la burocracia espiritual
que erosiona tu confianza
en conexiones profundas
y ternura constante,
por miedo a fallar.

Hoy presentas tu culpa al mundo
rechazando tus expectativas,
buscando desvincularte
de inversiones obtusas.

Revocaste tu derecho a amar
acogiéndote a una ley de renuncia,
burocracia por ventanilla pasada,
reflejando solo dolor físico y abulia.

Hoy generaste una culpa conmigo,
que tiene su causa y su efecto
en nuevas formas de servidumbre
que erosionan el intelecto.

Prefiero la soledad,
esa independencia fría
que deja a todos prisioneros
de una culpa que nunca olvida.

Subconsciente

Desde que volví a casa,
la sombra del ser y no ser
se asoma en cada rincón.
Te busco y te rehúsas;
a través de la repetición inevitable
siento que todo sigue igual.

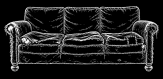
Una relación subconsciente
entre tú y yo,
perdida en el déficit del sentir,
en el eco silencioso de la vista ciega,
una señal renuente
que justifica tu mundo.

Hoy siento tu visión,
no menos racional,
atrapada en su propio umbral,
confiando en conjeturas,
navegando premisas invisibles.

¿Eres tú la que no ve?
¿O soy yo la entidad
que merodea en el borde de tu campo,
esperando el instante perfecto
para aparecer, para despertar?

Mientras tus reflejos inconscientes
me aseguran que existo,
un susurro en tu mente,
un piloto automático,
me hace esperar la emergencia.

Siento que estamos creando nuevas distancias día a día, alejándonos de lo que fuimos. Me pregunto si esto se resolverá con una separación física, creando finalmente dos mundos autónomos. Aunque tengo la llave de un nuevo departamento, temo dar ese paso final hacia una situación sin retorno.



Espacio

En el vasto territorio de la soledad,
donde las sombras se entrelazan y la luz parece ajena,
se erige un espacio desprovisto de vida,
más semejante a un laboratorio que a un hogar.

Este departamento, frío y aséptico,
se asemeja a un hospital abandonado,
donde los ecos de pasos solitarios
resuenan en sus paredes impávidas.

Aquí, la conexión con el mundo exterior se desvanece,
y en su lugar emerge un universo interno,
poblado de reflexiones y preguntas sin respuesta.

El espacio neutro se convierte en la última frontera de la soledad,
un vacío inhóspito que devora todo intento de narrativa.
Es una masa uniforme que aprisiona,
donde el silencio es tan denso como el vacío mismo.

En su abrazo gélido,
las palabras se desintegran
y las emociones se desvanecen.

Estelar

Me dejaste solo,
esquina de silencio,
cortina en el cosmos
del olvido perpetuo.

Me dejaste solo,
perdido en la vía láctea,
esperando el amanecer
que nunca nace,
y la casa se cierra,
tu corazón, un laberinto.

Soy el ángulo invisible,
el margen de la página
al cual tu mirada retorna
cansada, enredada en polvo,
telarañas y bichos,
astronautas de mi desdicha.

Soy el mueble inmóvil,
planeta que perturba
tu órbita incierta,
memoria de tiempos planetarios,
cuando éramos estrellas
brillando en el alba
y el crepúsculo, constelación de amor.

Soy el mueble estelar,
el asteroide que golpea
tu nave espacial,
un insulto en cada impacto,
maldiciones cósmicas
en cada encuentro orbital.

¿Qué pasa si en una de esas
vuelvo a ser supernova,
brillando en la noche infinita,
mostrándote el camino
en un pasaje oscuro,
donde siempre estuve,
esperando ser redescubierto
en la vastedad del olvido?

Fulgor

Contigo, hice un mundo
donde brillabas,
amplificabas mi campo de acción
en este universo de relámpagos.

Fuimos felices en el eco de lo imposible,
en la danza de lo inimaginable.
Creábamos vida con cada suspiro,
fuimos la fuerza que rompía moldes,
no cabíamos en ningún lado,
ni siquiera en nosotros mismos.

Fuimos agua, fuego, aire y tierra,
agotamos los recursos naturales
en un fulgor de llamas voraces.
Brillamos en la cima del cosmos,
pero el ardor rápido nos consumió.

Exploramos horizontes cósmicos,
sin barreras ni atavíos,
fuimos verbo y carne, alma y espíritu,
la expresión del más allá en la tierra.

Rompimos la barrera cósmica,
oscilando entre ondas mayores y menores,
fuimos cobijo y lamento, llanto y estruendo,
azotando los mares profundos de nuestra alma.

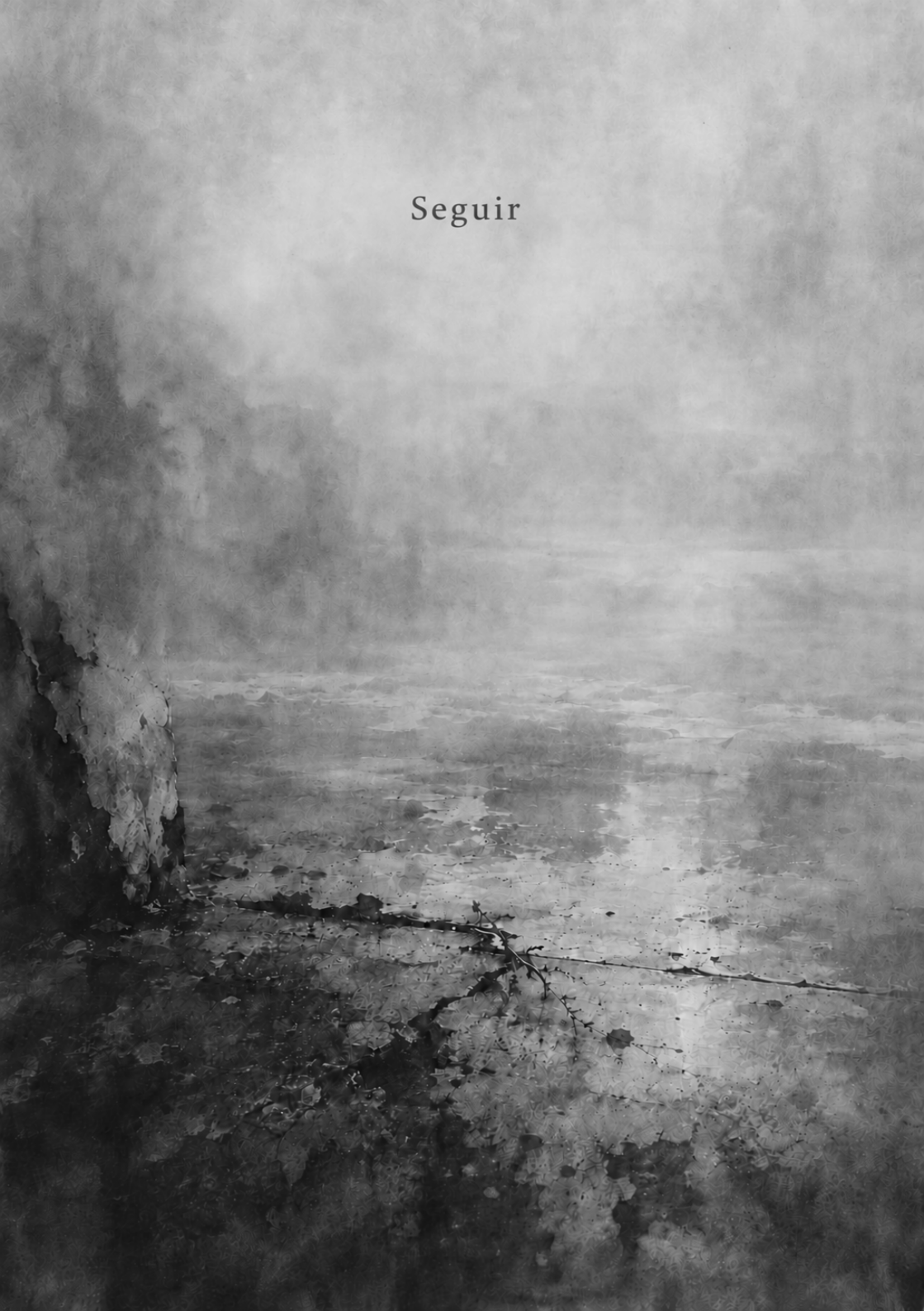
Fuimos

Fuimos fuente y contenido
de aventuras inabarcables,
conociendo culturas incomprensibles.

Fuimos azote y torbellino,
levantando la tierra desde sus raíces,
exponiendo la verdad: nadie puede dejar de soñar.
Buscábamos estar arriba,
explorando formas y volúmenes.

Hoy, esa vorágine se ha desvanecido,
ya no soy el mago, sino el ermitaño,
reposando tras un inicio fulgurante.
Dejamos la velocidad y la furia,
la pasión y la aventura.

Ahora, solo presenciamos
los astros moviéndose a gran velocidad,
como recordatorio de un presente
que es pasado, o un futuro
que no será nunca más.


Seguir

Siempre pensé que estar cerca era una ayuda tanto para ti como para los niños, pero ahora veo que era solo una nueva narrativa, una nueva excusa para justificar mi cercanía.



Muro

En el rincón de mi conciencia, imagen potente,
un muro se erige, aunque no es mi fuerte.
Debo cesar en bloquear, abrir el horizonte,
permitir que los niños forjen su propio norte.

¿Acaso este muro mío, ciego en su defensa,
impide ver tu ruta, sembrando resistencia?
Un obstáculo en el sendero, sombra cruel,
protege, mas oprime, un peso que desvela.

Muro inconsciente, denso y sin guía,
evitando el apoyo, tropezando en la vía.
Cambiar densidad precisa, tornarme transparente,
aparecer en la necesidad, no imponerme presente.

Debo definir el fin de la opresión,
estar sin agobiar, brindar espacio.
Ser apoyo que evita el descarrilamiento lateral,
dejar ver el camino, esencial y vital.

El problema de los muros, resistidos siempre,
desde afuera y adentro, su esencia se siente.
Normas impuestas, cadenas arbitrarias,
generan rechazo, fracturan lo cotidiano.

Marcas emocionales dejan, arte de dividir,
violencia, tosquedad, en su esencia persistir.
Rebeliones emergen contra tal prisión,
ser puente, no muro, es mi decisión.

Dejaré de ser un muro que refleje violencia,
descontento que marque mi presencia.
Cambiar densidad debo, expresarme con clemencia,
ser eco de unidad, no semilla de discordia, esa es mi esencia.

Olvido

Olvidar es crear el vacío
donde la vida se dobla en reflejos.
Ayer fui escultura en la bruma,
un latido seco,
y hoy soy solo ceniza que olvida
la forma del fuego.

Nos conocimos en la tormenta,
dos relámpagos cruzando la misma grieta,
fuimos montaña,
fuimos vértigo
y ahora solo somos
silencio suspendido.

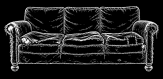
He querido borrar el viento,
el sol que nos unió piel con piel,
pero el tiempo se ríe,
hace y deshace
como un dios jugando a ser humano.

Hijos del olvido,
que crecen como árboles ciegos,
cuyas raíces no entienden por qué
el suelo se abre de par en par.

Somos el eco que nunca regresa,
una canción que nadie quiso cantar.
Que venga la amnesia entonces,
que devore el último rincón del alma.
Por mi parte prefiero el abismo
al dolor que atormenta al recordar.

Que el vacío sea nuestra deidad
y nosotros, entretanto,
seamos apenas un susurro
que ni el viento
quiso tocar.

Quiero aprovechar esta oportunidad no para reprochar, sino para agradecer todo el tiempo compartido, todas las caricias recibidas, todas las palabras de aliento, todos los desvelos, todas las angustias, todas las discusiones, todas las mañanas y noches, todo lo que juntos construimos y destruimos, todo lo que hoy respira y crece a nuestro alrededor.



Simbiosis

En la quietud de una semana transcurrida,
dejé el departamento en busca de armonía,
creí que así evitaría
disgustos y malentendidos,
semillas de discordia sembrada.

Pero esta distancia me descoloca y desvela,
es el reflejo de un alma inquieta que vuela,
volcándome hacia mí mismo, dejando atrás la huella
de un todo compartido, de una esencia gemela.

Noches largas en vela, susurros que se transforman en sonido,
un vacío que asusta, alejándome de los muros
de la realidad que juntos, alguna vez, construimos,
una realidad que ahora se desvanece, que consumimos.

Ayer, mi hija, con voz clara y serena,
me recordó la importancia de la rutina, la cadena
que nos une y nos guía, que nos llena
de propósito y dirección, de esencia pura y plena.

Siempre creí que la rutina era prisión,
un obstáculo para la libertad, una confusión
que impide el vuelo del alma, la ascensión
hacia horizontes desconocidos, hacia la inspiración.

Pero ahora veo, con ojos nuevos y claridad,
que la rutina es seguridad, estabilidad,
un ancla que nos conecta, una realidad
que recuerda nuestra interdependencia,
nuestra fraternidad.

Libertad

La libertad, ese ideal sublime y esquivo,
puede alejarnos, puede ser un motivo
de separación, de aislamiento, de un derribo
de puentes construidos, de un amor cautivo.

Entiendo ahora que la libertad es colectiva,
un eco de voces, una melodía festiva
que surge de la unión, de la iniciativa
de estar con otros, de una vida participativa.

La individualidad no es un acto solitario,
sino una danza en conjunto
de interacciones y lazos,
de colaboración y pasos.

Las rutinas son el reflejo de este intercambio,
un recordatorio de que somos parte
de un telar común, de un paisaje raro
donde nuestra libertad se somete
para poder habitar.

Sangre

De tiempos lejanos viene la sangre,
herencia de sacrificios, de altares y ritos,
donde el pasado nos bendice y condena,
una cadena de actos que nos trajo aquí,
al presente, donde todo confluye.

Es sangre que corre en mí,
de aquellos que arriesgaron su piel y su alma,
aventureros de tierras lejanas,
cuyos pies caminaron sobre incertidumbre y piedra,
con tradiciones en mano y miedos en los ojos.

En su travesía, forjaron su carácter,
y en su dolor, forjaron el mío.
Hoy entiendo su lucha,
sus aciertos y errores,
los males que sufrieron y provocaron,
porque la sangre no solo trae vida,
también lleva consigo sombras y cargas,
un legado de penas y gloria,
de persecuciones y redención.

Pero declaro que conmigo
esa carga encuentra su fin.

Hoy la sangre se aligera,
el dolor de los ancestros
ya no pasará por mí,
ni en mis venas ni en mi linaje.

Conmigo muere su peso,
conmigo se disuelve el sufrimiento,
la injusticia, la rabia y la pena.
Hoy, mi sangre será nueva,
una sangre que no llevará cadenas,
que no arrastrará los errores del ayer.

Donde sea y como sea que este camino me lleve hoy, espero no desaparecer, no olvidar, no descartar, sino más bien integrar, asimilar, transmitir y crecer de forma natural.



Es nuestro destino, nuestra vida,
así somos.

La esposa de Stalker · Stalker (1979)



Autoría y créditos

Los poemas y fragmentos en prosa de este libro son originales de Marcelo Romero Morstadt. Las citas de Stalker se atribuyen por separado.

Se utilizaron herramientas de inteligencia artificial para la creación de las imágenes y como apoyo en la edición y maquetación. La selección de los textos y las decisiones finales corresponden al autor.

Referencias cinematográficas: Stalker (1979), dirigida por Andréi Tarkovski. Guion de Arkadi y Borís Strugatski. Los dos fragmentos citados se presentan en traducción al español a partir de la transcripción inglesa consultada.

Fuente de las citas: transcripción de Stalker, Alchemergy.

